

CAPITULO V - LO QUE ES IMPOSIBLE PARA LOS HOMBRES, ES POSIBLE PARA DIOS.

"Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios"
(Lucas 18:27)

CRISTO HABIA DICHO AL joven rico: *"Vende todo lo que tienes. . . y ven, sígueme"*. El joven se fue, triste, Cristo entonces se volvió a los discípulos y les dijo: *"Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!"* Y los discípulos, se nos dice, se asombraron en gran manera y preguntaron: *"¿quién podrá ser salvo?"* Y Cristo les dio esta bendita respuesta: *"Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios"*.

Nuestro texto contiene dos puntos: que en religión, en cuanto a la pregunta de la salvación y el seguir a Cristo en santidad de vida, es imposible para el hombre; y, junto a éste, el otro punto: lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios.

Estos dos pensamientos marcan las dos grandes lecciones que el hombre tiene que aprender en su vida religiosa. Con frecuencia lleva mucho tiempo aprender la primera lección -- que en religión el hombre no puede hacer nada, que la salvación es imposible para el hombre. Y muchas veces un hombre aprende esa lección y no aprende la segunda -- que lo que es imposible para él, es posible para Dios. ¡Bienaventurado el que aprende las dos lecciones! Este aprendizaje marca las etapas de la vida cristiana.

EL HOMBRE NO PUEDE

La primera etapa es cuando el hombre trata de hacer cuanto está en su poder y fracasa, cuando lo procura más aún y vuelve a fracasar, cuando se esfuerza mucho más y sigue siempre fracasando. Sin embargo, muchas veces ni aun entonces aprende la lección de que es imposible para el hombre servir a Dios y a Cristo, Pedro pasó tres años en la escuela de Cristo sin aprender nunca que es imposible, hasta que, después de haber negado a su Señor, salió afuera y lloró amargamente. Entonces lo aprendió.

Considere por un momento al hombre que está aprendiendo esta lección primero lucha contra ella; después se somete a ella, pero de mala gana y desesperada; y por fin la acepta voluntariamente y se goza en ella. Al principio de la vida cristiana el joven convertido no tiene la menor idea de esta verdad. Se ha convertido, tiene el gozo del Señor en el corazón, empieza a correr la carrera y a pelear la batalla; está seguro de que puede vencer, porque es ferviente y sincero y Dios le ayudará. Pero, de algún modo, muy pronto fracasa donde no lo esperaba y le gana el pecado. Se lleva un desengaño, pero piensa: "No he sido lo bastante vigilante; mi decisión no fue lo bastante fuerte". Y vuelve a prometer y vuelve a orar, y sin embargo fracasa. Pensó: "¿No soy un hombre regenerado? ¿No tengo dentro de mí la vida de Dios?" Y vuelve a pensar: "Sí, y tengo a Cristo para ayudarme; puedo vivir una vida de santidad".

En un período posterior llega a otro estado de mente: empieza a ver que esa vida es imposible, pero no lo acepta. Hay gran cantidad de cristianos que llegan a este punto: "No puedo"; y piensan entonces que Dios nunca esperó de ellos que hicieran lo que no pueden hacer. Si le dice que Dios lo espera, le parece un misterio. Muchos cristianos están viviendo una vida baja, una vida de fracaso, y de pecado en lugar de una vida de descanso y de victoria, porque una vez empezaron a ver: "No puedo, es imposible", pero no lo comprendieron del todo, y así, bajo la impresión del yo no puedo, cedieron a la desesperanza. Harán cuanto esté a su alcance, pero no esperan nunca llegar muy lejos.

Pero Dios lleva a sus hijos a una tercera etapa cuando uno llega a comprender ese *Es imposible* en toda su verdad, y no obstante dice a la vez: "Debo hacerlo y lo haré; es imposible para el hombre, y sin embargo, debo hacerlo"; cuando la voluntad renovada empieza a ejercitar todo su poder, y, con vehemente anhelo y oración, empieza a clamar a Dios: "Señor, ¿qué significa esto? ¿Cómo voy a ser librado del poder del pecado?" Es el estado del hombre regenerado de Romanos 7. Allí verá al cristiano tratando con todas sus fuerzas de vivir una vida santa. La ley de Dios le ha sido revelada como una ley que llega hasta el fondo mismo de los deseos del corazón, y el hombre puede decir: *"Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios... porque el querer el bien está en mí. . . Apruebo que la ley es buena"*.

¿Puede fracasar un hombre así, con el corazón lleno de deleite en la ley de Dios, y la voluntad determinada hacer lo que es recto? Sí. Eso es lo que nos enseña Romanos 7. Se necesita algo más. No sólo debo deleitarme en la ley de Dios según el hombre interior y

querer lo que Dios quiere, sino que necesito que una omnipotencia divina lo obre en mí. Y eso es lo que el apóstol Pablo enseña en Filipenses 2:13:

"Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer".

Fíjese en el contraste. En Romanos 7 el hombre regenerado dice: *"porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo"*. Pero en Filipenses 2 tenemos a un hombre que ha sido guiado más adelante, un hombre que comprende que cuando Dios haya obrado la renovación de su voluntad, Dios dará el poder para llevar a cabo lo que esa voluntad desea. Recibamos esto como la primera gran lección de la vida espiritual: *"Es imposible para mí, Dios mío; que se acabe la carne con todos sus poderes, que se acabe el Yo, y que yo me gloríe en mi impotencia"*.

¡Alabado sea Dios por la divina enseñanza que nos revela impotentes! Cuando pensó en entregarse totalmente a Dios, ¿fue traído al fin de sí

mismo, y a sentir que podía ver que podía de hecho vivir como un hombre totalmente entregado en todo momento --a la mesa, en su casa, en su negocio, en medio de pruebas y tentaciones? Le ruego que aprenda la lección ahora. Si siente que no puede hacerlo, va por buen camino, con tal de dejarse guiar. Acepte esa posición y manténgala delante de Dios, diga: "El deseo de mi corazón y mi deleite, oh Dios, es la entrega absoluta, pero yo no puedo ponerla por obra. Es imposible para mí vivir esa vida. Está fuera de mi alcance". Humíllese y aprenda que cuando sea totalmente impotente, Dios vendrá para obrar en usted no sólo el querer, sino también el hacer.

DIOS PUEDE

Ahora viene la segunda lección: *"Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios"*.

Dije hace un momento que más de un hombre ha aprendido la lección de que *es imposible para los hombres* y renuncia impotente y desesperanzado, y vive una vida cristiana miserable, sin gozo, fuerza, ni victoria. Y ¿por qué? Porque no se humilla a aprender la segunda lección: que *para Dios todo es posible*.

Su vida religiosa debe ser cada día una prueba de que Dios obra imposibilidades; su vida religiosa debe ser una serie de imposibilidades hechas posibles y actuales por el omnipotente poder de Dios. Eso es lo que el cristiano necesita.

Tiene un Dios todopoderoso a quien adora, y tiene que aprender a comprender que no necesita un poco del poder de Dios, sino que necesita -- sea dicho con reverencia -- toda la omnipotencia de Dios para guardarle en el camino recto y para vivir como cristiano.

El cristianismo entero es obra de la omnipotencia de Dios. Piense en el nacimiento de Cristo Jesús. Fue un milagro del poder divino, y le fue dicho a María: "Porque nada hay imposible para Dios". Se trataba de la omnipotencia de Dios. Piense en la resurrección de Cristo. Se nos enseña que fue según la supereminente grandeza de su poder como Dios resucitó a Cristo de los muertos.

Todo árbol tiene que crecer sobre la raíz de donde brota. Un roble de trescientos años ha crecido todo ese tiempo de la raíz en que tuvo su comienzo. El cristianismo tuvo su comienzo en la omnipotencia de Dios, y tiene que continuar en cada alma en esa omnipotencia. Todas las posibilidades de una vida cristiana más alta se originan en una nueva comprensión del poder de Cristo para operar en nosotros toda la voluntad de Dios.

Quiero invitarle ahora a adorar a un Dios todopoderoso. ¿Ha aprendido a hacerlo? ¿Ha aprendido a tener un trato tan íntimo con un Dios todopoderoso que sabe que su omnipotencia está obrando en usted? En la apariencia externa hay con frecuencia pocas señales de ello. El apóstol Pablo decía: *"Estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor, y. . . mi predicación fue. . . con demostración del Espíritu y de poder"* (1ª Co. 2:1-5). Por el lado humano había debilidad, por el lado divino había omnipotencia divina. Y lo mismo es verdad de toda vida piadosa, y si sólo aprendiéramos mejor esa lección, y nos entregáramos a ella de todo corazón y sin reservas, aprenderíamos qué bienaventuranza hay en morar a todas horas y en cada momento con un Dios todopoderoso. ¿Ha estudiado alguna vez en la Biblia el atributo de la omnipotencia de Dios? Sabe que fue la omnipotencia de Dios la que creó el mundo, y creó la luz sacándola de las tinieblas, y creó al hombre. Pero ¿ha estudiado la omnipotencia de Dios en sus obras de redención?.

Mire a Abraham. Cuando Dios lo llamó a ser el padre del pueblo del cual había de nacer Cristo, le dijo: *"Yo soy el Dios todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto"* (Gen 17:1). Y Dios le enseñó a Abraham a confiar en Él como el Omnipotente, y, ya sea en su salida hacia una tierra que no conocía, o en su fe como peregrino en medio de millares de cananeos -- su fe decía; Esta es mi tierra --, o en la fe con que esperó durante veinticinco años un hijo en su vejez, contra toda esperanza, o en la resurrección de Isaac

de entre los muertos en el Monte Moriah, cuando estaba a punto de sacrificarlo, Abraham creyó a Dios. Fue fuerte en la fe, dando gloria a Dios, teniéndole por poderoso para llevar a cabo lo que había prometido (Romanos capítulo 4).

La causa de la debilidad de nuestra vida cristiana es que queremos resolverla en parte por nosotros mismos y dejar que Dios nos ayude. Y eso no puede ser. Tenemos que llegar a la impotencia completa, y dejar obrar a Dios, y Dios obrará gloriosamente. Es eso lo que necesitamos si hemos de ser de veras obreros suyos. Podría recorrer las Escrituras y probarle cómo Moisés, cuando sacó a Israel de Egipto; Josué, cuando los introdujo en la tierra de Canaán; y todos los siervos de Dios del Antiguo Testamento, contaron con la omnipotencia de Dios haciendo imposibilidades. Este Dios vive hoy, y este Dios es el Dios de cada uno de sus hijos. Y sin embargo, algunos de nosotros queremos que Dios nos ayude un poco mientras nosotros hacemos lo mejor posible, en lugar de llegar a entender lo que Dios quiere, y decir: *"Yo no puedo hacer nada; Dios quiere y puede hacerlo todo"*.

¿Ha dicho: "En adoración, en trabajo, en santificación, en obediencia a Dios, yo no puedo nada por mí mismo; por tanto mi papel es adorar al Dios omnipotente y creer que Dios obrará en mí en todo momento"? ¡Ojalá nos enseñe Dios esta lección! ¡Ojalá nos enseñe Dios por su gracia qué Dios tenemos, y a qué Dios nos hemos confiado -- un Dios omnipotente, que quiere, con toda su omnipotencia, ponerse a la disposición de cada uno de sus hijos! ¿No aprenderemos la lección que nos da el Señor Jesús, y diremos: "Amén; lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios"? Recuerda lo que hemos dicho de Pedro, su confianza en sí mismo, sus propias fuerzas, su propia voluntad, y cómo llegó a negar a su Señor. "¡Ah!" usted dice, "¡ésa es la vida del Yo, la vida de la carne que me domina a mí!" Y ahora, ¿ha creído que existe una liberación de esa vida? ¿Ha creído que Dios todopoderoso puede de tal manera revelar a Cristo en su corazón, de tal manera hacer que el Espíritu Santo lo gobierne, que la vida del Yo no tenga poder ni dominio sobre usted? ¿Ha acoplado las dos lecciones y clamado, con lágrimas de arrepentimiento y con profunda humillación y debilidad: "Oh Dios, es imposible para mí; el hombre no puede hacerlo; pero, ¡gloria sea a tu nombre! es posible para ti Dios"? ¿Ha pedido liberación? Hágalo ahora. Póngase de nuevo en entrega absoluta en las manos de un Dios de amor infinito; tan infinito como su amor es su poder para hacerla.

DIOS OBRA EN EL HOMBRE

Una vez más hemos ido a dar con la cuestión de la entrega absoluta, y hemos sentido que eso es lo que falta en la Iglesia de Cristo, y la razón de que el Espíritu Santo no pueda llenarnos, y de que no podamos vivir como hombres y mujeres enteramente apartados para el Espíritu Santo; esa es la razón de que la carne y la vida del Yo no puedan ser vencidas. No hemos comprendido nunca lo que es estar absolutamente entregados a Dios como lo estuvo Jesús. Sé que más de uno dirá ferviente y sinceramente: "Amén. Yo acepto el mensaje de la entrega absoluta a Dios", y sin embargo piensa: "¿Será alguna vez mía? ¿Puedo contar con que Dios me hará uno de aquellos de quienes se dirá en el cielo y en la tierra y en el infierno, que vive absolutamente entregado a Dios?" Hermano, hermana "lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". Crea que cuando Dios lo toma a su cargo en Cristo es posible para Él hacerle un hombre o mujer de entrega absoluta. Y Dios puede mantenerla. Puede hacer que se levante cada mañana, directamente o indirectamente, con este bendito pensamiento: Dios me tiene a su cargo. Mi Dios está obrando en mí vida por mí".

A algunos les desanima pensar en la santificación. Han orado por ella, la han deseado y han clamado por ella, y sin embargo, ¡parece tan lejana! La santidad y la humildad de Jesús, ¡son tan conscientes de la distancia que los separa de ella! Amados amigos, la única doctrina de la santificación fundada en las Escrituras, real, y eficaz es esta: "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". Dios puede santificar a los hombres, Y puede guardarlos en todo momento por su potencia todopoderosa Y santificadora.

¡Ojalá nos acercáramos un paso más a Dios en este momento! ¡Ojalá brillara ahora la luz de Dios para que pudiéramos conocer mejor a nuestro Dios!

Podría seguir hablando de la vida de Cristo en nosotros -- vivir como Cristo, tomar a Cristo como nuestro Salvador del pecado, como nuestra vida y nuestra fuerza. Es el Dios del cielo el que nos lo puede resolver. ¿Qué quiere decir aquella oración del apóstol Pablo: "Que os dé, conforme a las riquezas de su gloria [seguro que ha de ser algo muy maravilloso si ha de ser conforme a las riquezas de su gloria] el ser fortalecidos en poder en el hombre interior por su Espíritu"? (Efe 3:16) ¿No ve

que es un Dios omnipotente obrando por su omnipotencia en el corazón de sus hijos creyentes para que Cristo llegue a morar en ellos como su Salvador? Ha intentado concebirlo y comprenderlo, y ha intentado creerlo, y no se realizaba. Era porque no ha llegado a creer que "lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios".

Y así, confío en que la palabra que les he hablado sobre el amor haya llevado a muchos a ver que necesitamos ser inundados de amor de un de un modo totalmente nuevo; nuestro corazón tiene que ser lleno de la vida de arriba, de la Fuente del amor eterno, sí ha de desbordar continuamente; entonces nos será tan natural amar a nuestros semejantes como le es natural al cordero ser manso y al lobo ser cruel. Mientras yo no llegue a ver que cuanto más me odie un hombre y peor hable de mí, cuanto más antipático y menos digno de amor sea, tanto más he de amarle; mientras yo no llegue a ver que cuantos más obstáculos, odio e ingratitud encuentre, tanto más ha de triunfar en mí el poder del amor; mientras no llegue a ver esto, no diré: "Es imposible para los hombres". Pero si ahora se han sentido movidos a decir: "Este mensaje me habla de un amor absolutamente fuera de mi alcance; es absolutamente imposible", entonces podemos acudir a Dios y decir: *"Es posible para ti"*.

Algunos están clamando a Dios por un gran avivamiento. De mí puedo decir que ésa es constantemente la oración de mi corazón. ¡Ojalá avivara Dios a su pueblo creyente! No puedo dar la prioridad en mi oración a los formalistas de la Iglesia no convertidos, ni a los infieles o escépticos, ni a cuantos desgraciados perecen a mí alrededor; mi corazón pide en primer lugar:

"Dios mío, reaviva a tu Iglesia y a tu pueblo". No es para nada por lo que hay tantos anhelos de santidad y de consagración en miles de corazones: es un precursor del poder de Dios. Estos anhelos son testimonio y prueba de que Dios ha obrado *el querer*. ¡Oh! Creamos con fe que Dios el omnipotente obrará *el hacer* entre su pueblo más de lo que podemos pedirle. "A aquél" dijo Pablo, "que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos...a Él sea la gloria". Que nuestros corazones digan lo mismo. ¡Gloria a Dios, el Único omnipotente que puede obrar por encima de lo que nosotros nos atrevemos a pedir o pensar! "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". En todo alrededor de nosotros hay un mundo de pecado y de dolor, y el Diablo está en él. Pero recuerde, Cristo está en el trono, Cristo es más fuerte, Cristo ha vencido, y Cristo vencerá. Espera en Dios.

Nuestro texto empieza abatiéndonos: *"Lo que es imposible para los hombres"*; pero acaba levantándonos muy alto: *"es posible para Dios"*. Forme un eslabón con Dios. Adórele y confíe en El como el Único omnipotente, no sólo para su propia vida, sino para todas las almas que le han sido confiadas. No ore nunca sin adorar su omnipotencia, diciendo: "Dios poderoso, apelo a tu omnipotencia". Y la respuesta a su oración vendrá, y, como Abraham, llegarán a ser fuertes en fe, dando gloria a Dios porque le tiene por poderoso para cumplir lo que ha prometido.